

# Homero Simpson por fin entiende el infinito

## *Los Simpson y las matemáticas*

### de Simon Singh

Andrés García Barrios

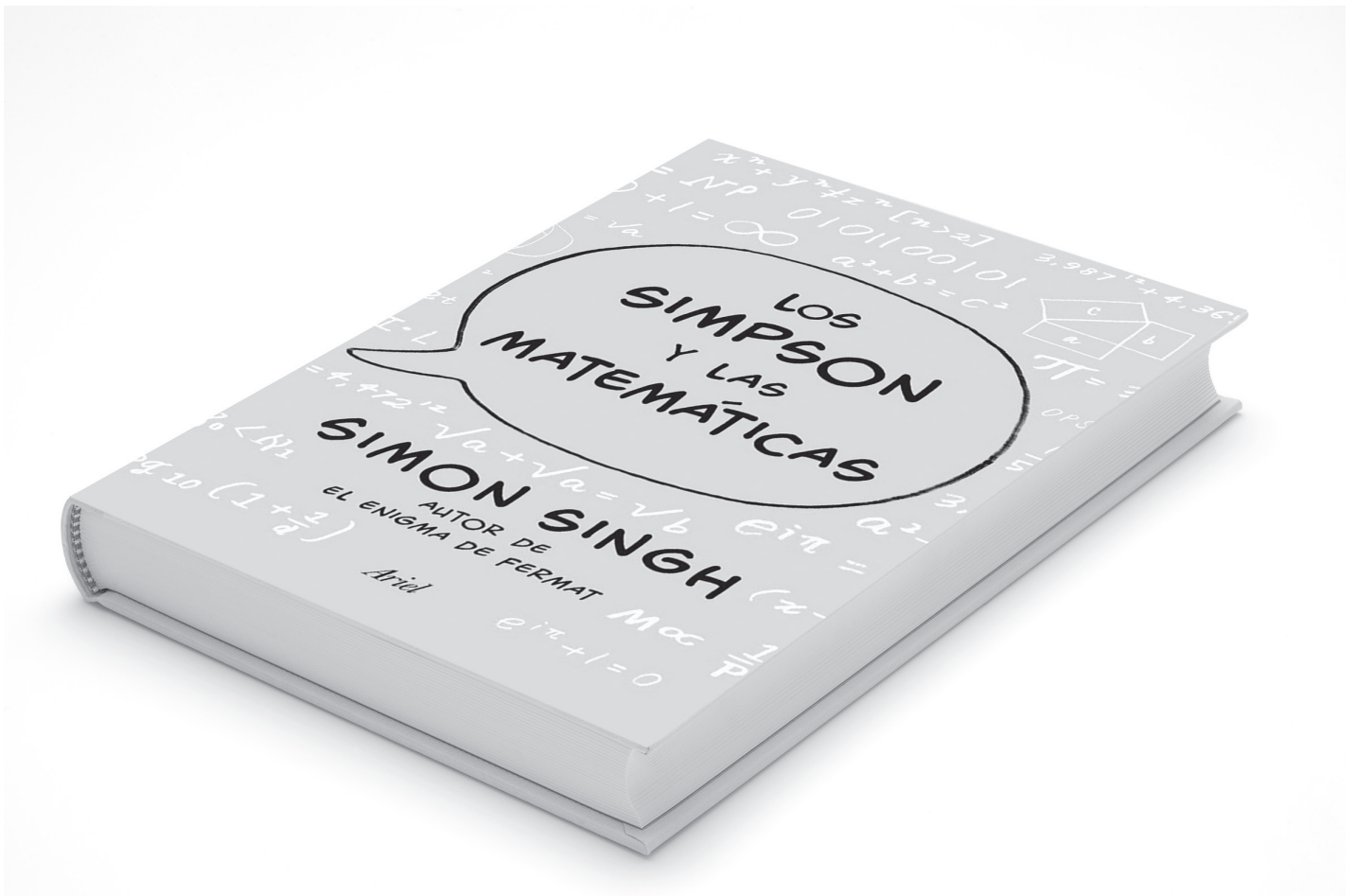
“LA RISA ABUNDA EN LA BOCA DE LOS TONTOS”, dice un viejo proverbio. Viejo y tonto. Quién sabe por qué todos alguna vez hemos creído que ser sabio es cosa seria. Por fortuna, en nuestros momentos de mayor lucidez construimos pequeñas y grandes filosofías para defendernos de esa tonta idea (una de tales filosofías es la de Edward de Bono, pensador que afirma que el humor es la cualidad más avanzada del cerebro humano).

Sin duda, el éxito de *Los Simpson* se debe a su incalculable dotación de inteligencia. Sus creadores son una máquina de convertir lucidez en chistes geniales. Inteligencia fría, aguda, irreverente, no siempre emotiva y a veces despiadada, a la que se puede tildar de “calculadora” y habrá mucha razón en ello: una buena parte de los guionistas de la serie ha sido reclutada en las facultades de matemáticas de las más prestigiosas universidades norteamericanas, incluida Harvard.

Nos lo cuenta *Los Simpson y las matemáticas*, libro de Simon Singh, que por cierto no está dirigido —como dice en la contraportada— a “aquellos que quieren aprender matemáticas de una forma divertida”; no por lo menos si “aprender matemáticas” significa “entender de una vez por todas cómo sacar raíces cuadradas y esas cosas”. No, el libro no es otro inútil *Manual de matemáticas para tontos*.

Y es que las matemáticas no son para tontos y sí para gente que sabe reír. ¿Usted sabe reír? Léalo: seguro disfrutará la historia de este puñado de mentes brillantes que desde 1989 ha venido escribiendo la serie más exitosa de la televisión gracias a una forma de pensar que podemos llamar “matemática”, es decir curiosa, arriesgada, rigurosa, lúdica y muy sensible a la belleza estética.

Durante años, Simon Singh se dedicó a detectar las no pocas alusiones a asuntos matemáticos que han aparecido en los capítulos de *Los Simpson*. Después estuvo conviviendo varios días con los guionistas y pudo averiguar muchos de los “porqué, cómo, cuándo y dónde” de esos guiños numéricos: ecuaciones escritas



*Los Simpson y las matemáticas*  
Simón Singh  
Traducción de Ana Herrera  
México, Ariel, 2015, 304 pp.

por la maestra de Bart en el pizarrón, el número  $\pi$  presente en un lema sobre Homero/*Pastelman*, un viejo acertijo que evita que Maggie ingiera veneno, la estrategia de Lisa para entrenar al equipo de béisbol de Bart, y muchísimos etcéteras.

El libro va de episodio en episodio explicándonos con claridad y amenidad dignas de un buen divulgador (y, hay que decirlo, de un buen traductor) los enigmas matemáticos que ahí se mencionan, y aprovecha anécdotas de las vidas de los guionistas para enriquecer el número de acertijos y ecuaciones que se puede asociar con *Los Simpson*. Sin embargo, creemos descubrir el aspecto en el que se revela con mayor claridad el espíritu digamos “matemático” (o “científico”) de los guionistas; nos referimos a ese tipo de chistes a los que ellos mismos llaman “de pantalla congelada”, que pasan a tal velocidad (o tan en segundo plano) que se debe poner *stop* al capítulo para verlos.

Tal vez al productor le parecen un buen gancho para vender más *cedés* de la serie, pero no sería raro que algunos de los guionistas —como buenos matemáticos que son— vieran en ellos la fantasía de inventar un chiste que sólo una

persona en todo el mundo, un espectador extremadamente genial, pudiera descubrir y gozar. Y es que, a final de cuentas, en su esencia, las matemáticas (y la ciencia) valoran la mente individual por encima de todo; sí, está claro que una de sus premisas es que para encontrar las leyes de los números (y de la realidad) es suficiente con que un solo ser humano le atine aunque los otros siete mil millones aún no estemos al tanto. Para ellas, el conocimiento adquirido por una única mente brillante puede valer más que el de todas las otras juntas.

Seguramente, tal admiración por el individuo es uno de los aspectos que comparten los escritores de *Los Simpson*, pues en el fondo es también el más cómico: resulta profundamente irónico pensar que la única posibilidad de develar los misterios del infinito (físico o numérico) se encuentre en nuestras mentes individuales, limitadas y falibles. Así entendido, el universo sería una broma inmensa. En tal caso, el que un destacado estudiante de la universidad de Harvard decida un día abandonar la carrera de matemáticas para dedicarse a escribir chistes, resulta un acto de la más sutil inteligencia. ■